



Cuento estratégico 7.1

Capítulo 7: Sobre el valor percibido por el cliente de un producto o servicio

Un plan para una tarde libre

Luis Ángel Guerras Martín
Universidad Rey Juan Carlos

—¡No me jodas, Víctor! ¿Ir al cine? ¿Ese es el plan que me sugieres?

—Sí, claro, ¿por qué te extrañas? —contesté.

La verdad es que no acabo de entender a Jorge. Somos amigos desde que íbamos juntos al instituto. Éramos inseparables. Luego, como siempre suele ocurrir, la vida nos lleva a cada uno por un camino diferente pero, aun así, seguimos manteniendo el contacto para vernos de vez en cuando. Ayer quedamos al salir del trabajo para tomar unas cañas y preparar un plan para una tarde libre que tenemos dentro de un par de semanas.

—El cine es un rollo y además es muy caro. ¿Cuánto cuesta ahora? Hace siglos que no voy.

—Nueve euros más o menos, aunque depende de los sitios.

—Ni de coña me gasto yo casi diez euros para ver una peli. Además, si quiero ver una, me la descargo por internet y encima me sale gratis.

—Pero Jorge, no es lo mismo ver el cine en una pantalla grande que en la tele. Además, sales con alguien, te tomas algo después. Vamos, que te lo pasas bien toda la tarde.

Aunque las cañas me estaban sabiendo a gloria en esa terraza al sol, ya me empezaba a pesar haber quedado con Jorge en lugar de haberle puesto cualquier excusa. Seguíamos siendo buenos amigos pero teníamos gustos y opiniones diferentes sobre muchas cosas. Y encima, itenía que intentar ponerme de acuerdo con él!

—Ni loco. De hecho, tengo un plan mejor —me dijo con una sonrisa que transmitía la seguridad de que no lo podría rechazar.

—A ver, suelta.

—He conseguido dos entradas para el próximo partido de la Champions en el Bernabéu. Si te animas, te guardo una.

—Pero si sabes que no me gusta el fútbol.

—Ya, pero es una oportunidad única. Me las ha conseguido un amigo a precio de ganga para ser en la reventa.

—¿A qué le llamas tú ganga exactamente? —empezaba a temerme lo peor.

—¡500 euros cada una! Es un chollo tío, ahora no las encuentras por menos de 800 pavos. Si no te va bien ahora, yo te lo adelanto y ya me lo pagarás cuando puedas.





No podía creérmelo. A Jorge le parecía caro el cine por diez euros y, sin embargo, estaba dispuesto a pagar 500 euros por una entrada de fútbol. ¡Y encima le parecía un chollo! Ver para creer...

—¿Y por qué no lo vemos en tu casa por la tele? Yo te acompaño si quieres —le propuse.

—Víctor, no es lo mismo verlo en casa que ir al estadio. Ves el ambiente, vas con gente, te tomas algo a la salida. Vamos, que te lo pasas mucho mejor —respondió en tono burlón.

—No lo dudo pero descarto el fútbol en el Bernabéu... ¿Algún otro plan?

Como Jorge se limitó a encogerse de hombros, insistí.

—¡Propongo uno gratis, para no discutir! —sonreí irónicamente. ¿Qué te parece el Museo del Prado? ¡A cero euros los domingos!

—Buahhh, no jodas, ¿a un museo? ¡Ni aunque me pagaran! Fíjate lo que te digo, ini aunque me pagaran!

Fecha del cuento: Julio de 2019

